

**Vera Waksman, *El laberinto de la libertad: Política, educación y filosofía en la obra de Rousseau*,  
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,  
2016, 435 pp.**

---

El texto de Vera Waksman tiene su origen, como la misma autora señala en las primeras páginas del libro, en un trabajo de tesis doctoral realizado en el marco de un programa de cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y la Université Paris 8.

El objetivo del escrito es demostrar que, pese a la diversidad de facetas que presenta el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, existe un hilo conductor que recorre los diferentes trabajos y también la vida de este singular filósofo, un hombre capaz de escribir tragedias y novelas sin dejar de cuestionar las ciencias y las artes; extranjero en Francia, pero también en su propia patria; colaborador de la *Enciclopedia* y, al mismo tiempo, crítico de la difusión del conocimiento. El concepto que otorga unidad a la obra es, según Waksman, la noción de *amor de sí*, un principio originario que Rousseau atribuye a todos los seres humanos y que parece asociarse con su inquietud por la libertad. La necesidad de articular esos dos conceptos conduce a la autora a poner en cuestión la interpretación, muy difundida por cierto, según la cual el *amor de sí* es en los trabajos de Rousseau un sentimiento natural positivo que se perdería definitivamente en el momento en que los hombres abandonan el estado primigenio y comienzan a compararse con otros individuos.

El texto está dividido en cuatro partes, cada una de las cuales contiene

dos capítulos. En la primera, que lleva por título: “El problema: el amor de sí mismo y la libertad”, Waksman presenta los dos conceptos en torno a los cuales gira el texto: el amor de sí y la libertad. Se ocupa de sacar a la luz los principios antropológicos que constituyen el sustrato de toda la filosofía de Rousseau y de examinar, a la luz de las críticas del filósofo ginebrino a Thomas Hobbes, la historia hipotética a través de la cual el autor del *Contrato social* explica de qué manera los individuos, libres por naturaleza, acabaron en un estado de servidumbre, tras la firma del pacto ilegítimo entre ricos y pobres. A la base de esos análisis, que remiten en particular al *Discurso sobre las ciencias y las artes* y el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, se encuentran las distinciones realizadas por el filósofo entre “ser” y “parecer” y entre “amor de sí” y “amor propio”.

En la segunda parte del texto, “La educación y la formación del individuo”, se aborda la cuestión de la educación. Luego de reconstruir la extensa y problemática historia del concepto de “amor de sí mismo”, que parece ocupar una plaza central en la obra del filósofo ginebrino y constituye el hilo que recorre el libro de Waksman, la autora presenta la noción como un principio que sirve como orientación para el correcto desenvolvimiento del individuo y para el desarrollo de una sociabilidad

no destructiva. Dicho principio, explica, subsiste a pesar de las instituciones que tienden a anularlo. El tutor que presenta Rousseau en *Emilio o de la educación*, señala Waksman, debe ocuparse de *preservar y expandir el amor de sí* de su pupilo, evitando que degenera en *amor propio concentrado*. En esta sección la autora ya no se ocupa solo del sujeto aislado, como había hecho en la anterior, sino también y principalmente de la inserción de este en la sociedad, su desnaturalización -un tipo de desnaturalización, en todo caso, diferente al que había presentado en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad*.

Luego, se detiene en el problema de la libertad en el nivel de la política. La tercera sección del texto, que lleva por título “La política como condición de la libertad”, gira en torno al concepto de “voluntad general”, una categoría, como se sabe, central en la obra del filósofo ginebrino, que aparece por primera vez en la entrada “Economía política” (1755), que preparó para el volumen V de la célebre *Enciclopedia*, editada por Denis Diderot y Jean Le Rond d’Alembert. El trabajo al que en esta parte se dedica mayor atención es, sin embargo, el *Contrato social* en sus diferentes versiones. Waksman examina el momento de la invención del concepto de “voluntad general”, sus características y sus límites. La autora se ocupa, además, de mostrar en este tramo de la obra cómo funciona el *amor de sí mismo* en el plano de la teoría política rousseauiana, es decir, se encarga de analizar en qué medida ese *amor de sí mismo* puede expandirse hasta alcanzar a otros seres sin degenerar en *amor propio concentrado*. Se presentan, de este modo, los fundamentos de una política legítima, a partir de los que se puede construir una vida comunitaria que no anule la libertad de los individuos. En la

última parte de la sección, se analizan las condiciones de realización de ese tipo de sociedad. Ocupa allí un lugar primordial la figura del legislador, un personaje excepcional que podría transformar a un individuo aislado en una parte de una totalidad, la voluntad general.

En la cuarta y última parte, “El hombre recobrado. El filósofo y la libertad”, se examina el sentido de la filosofía y el lugar del filósofo en la obra de Rousseau. La autora se pregunta si puede establecerse una relación entre la filosofía y el amor de sí mismo. La respuesta parece ser la figura del filósofo como paseante solitario, que recorre los trabajos de madurez de Rousseau, *Confesiones*, *Diálogos* y *Enseñanzas de un paseante solitario*. Así, Waksman, luego de haberse encargado de analizar la cuestión del sujeto en relación con otros seres, a través de la educación y la política, vuelve a ocuparse del individuo en soledad. No se trata, sin embargo, en este caso, del hombre natural, el salvaje, sino de un sujeto que ha atravesado el proceso de desnaturalización, que ha expandido su amor de sí, pero que al no lograr encontrar un lugar adecuado en la ciudad, vuelve sobre sí mismo. Para abordar este tema, la autora se apoya en la relación que Rousseau estableció a lo largo de sus textos con la figura de Sócrates, quien también, como se sabe, tuvo problemas para encontrar un lugar en la ciudad.

El trabajo se cierra con algunas consideraciones finales. En las mismas, Waksman señala, una vez más, la importancia de la idea de *amor de sí*, en la medida en que es la base sobre la que se apoya el concepto de libertad en la filosofía de Rousseau. Además, menciona una serie de tensiones que parecen desprenderse de la obra, en tanto ese

concepto de libertad también depende de figuras extraordinarias como el pedagogo o el legislador.

Para concluir, consideramos que el rigor con el que Waksman desarrolla las hipótesis de la obra, así como el carácter integrador del trabajo de un corpus que suele considerarse difícil de asir en su conjunto, sin que eso signifique pasar por alto las tensiones

que lo atraviesan, permiten considerar al texto como un valioso aporte tanto para los especialistas como para todas aquellas personas interesadas en la obra de Rousseau y en general en la filosofía del siglo de las Luces.

ADRIÁN RATTO

CONICET

Universidad de Buenos Aires

## **Gerardo Botteri y Roberto Casazza, *El sistema astronómico de Aristóteles: Una interpretación*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, 400 pp.**

Como bien indica el título, en *El sistema astronómico de Aristóteles: una interpretación*, Gerardo Botteri y Roberto Casazza ofrecen una interpretación de las doctrinas de Aristóteles acerca de los movimientos celestes. Dicho esto, los autores declaran que su trabajo constituye en realidad una ampliación de la exposición aristotélica, limitada a veinte líneas de *Metafísica* Λ, capítulo 8, en función de brindar una doctrina coherente y compatible de la necesidad de múltiples motores inmóviles que den cuenta no solo de los movimientos celestes sino también que aseguren la regularidad en los cambios de generación y corrupción del mundo sublunar, como el mismo Aristóteles pretendía. En este sentido, es meritorio que Botteri y Casazza adviertan que lo que Aristóteles dejó escrito al respecto evidencia la búsqueda de una explicación sistemática, es decir, una investigación que dé cuenta de todo lo que

se propone explicar, procedimiento ya científico que no dista de la pretensión contemporánea. Los autores intentan ofrecer este sistema que recoja y compatibilice las posiciones aristotélicas que se presentan *prima facie* irreconciliables, a saber, la necesidad de un Primer Motor Inmóvil y la postulación de una pluralidad de motores inmóviles.

Atendiendo a la estructura del libro, se encuentra dividido en nueve capítulos ordenados en grado ascendente de especificidad y un apéndice final con una selección de treinta y un pasajes bilingües de los textos aristotélicos dispuestos en orden temático que respaldan la investigación precedente y facilitan la tarea del lector. En el capítulo primero, los autores nos introducen en la concepción de Aristóteles de la *phýsis* para pronto llamar la atención acerca de que la fuerte presencia de círculos y esferas en su cosmología está determinada por razones ópticas, a saber, por la diaria